

DE BUENAS LETRAS

¿Alguien se acuerda de Severo Sarduy?

MIGUEL ARNAS CORONADO
DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

Alguien dijo que hay escritores que se sirven del lenguaje y otros que sirven al lenguaje. ¿Qué cuál es la diferencia? Los primeros usan el lenguaje como usan la servilleta, para aquello que consideran útil. Los segundos veneran el lenguaje y lo modulan, lo crean, lo imaginan en obras donde él es el protagonista. James Joyce, Juan Goytisolo, Luis Martín Santos, Mijail Bulgákov, Paul Celan, Julián Ríos, José Lezama Lima... entre otros muchos. Y Severo Sarduy.

Este cubano exiliado en París desde 1960 fue poeta, ensayista, pintor y novelista. Todo eso.

Como poeta fue extremadamente barroco en sus postrimerías. Al principio, rindió homenaje a la poesía, la música y la imaginería popular cubana. Curiosamente, idénticas características tiene su novelística con algunas salvedades. Como ensayista le preocupó el barroco del Siglo de Oro español, el cubanismo, la música popular y la literatura de su país.

Su pintura es abstracta y algunas de sus te-

las son inconfundibles. Preguntado por el motivo de su pintura contestó: «Pinto porque escribo». Y esa afirmación la lleva, en algunas de sus obras, hasta el extremo. Juan Goytisolo, que fue amigo suyo en la capital francesa, decía que dichos lienzos son diminutas caligrafías inexistentes repetidas hasta el agotamiento. Textos incomprensibles, pues no hay alfabeto al que respondan. Un rellenar la tela de arriba abajo y de izquierda a derecha, aunque en ella no exista norte ni sur, este ni oeste. Tiene algunos paisajes y figurativismos muy mitigados donde lo importante es el color y la evocación, siempre, de su querida isla de la que, a pesar de su estancia en París hasta su muerte en 1993, espiritualmente nunca salió. Hay una influencia, más que paisajística, animica, tanto en su obra gráfica como en sus narraciones, de la India y su espiritualidad tan a flor de piel.

Respecto a sus novelas, unas cuantas características las resumirían si es que esta aberración que acabo de escribir fuera posible. La homosexualidad, o más bien, la indefinición se-

xual de sus personajes es una de ellas. El transformismo o la mutación, quizá, serían una descripción más precisa de esos héroes, que acaso sean heroínas. La mezcla de cultura popular y alta cultura, signo incontestable de un cierto posmodernismo. La no pertenencia a familia ni grupo de esos mismos personajes, que a menudo van a la busca de un amor, las más veces homosexual, o de una metamorfosis que los convierta en seres nuevos, sea esta física o mental, que para el caso de Sarduy es lo mismo. Cuba y su santería, sobre todo en su segunda novela 'De donde son los cantantes'. La reivindicación de una libertad que en ningún caso es política, sino de costumbres. La religiosidad hindú, sus intrincados dioses, su contemplación, los éxtasis y el quietismo, y también, claro, la ascesis más severa, la realización mental a través del cuerpo y a la inversa. Y el humor, por supuesto.

Sus novelas son complicadas, a qué negarlo. A diferencia de Lezama Lima, de quien tiene un barroquismo semejante (con Carpentier fueron clasificados como barroco caribeño), él sí mezcla lo popular y lo culto, como hizo de una forma mucho más moderada Cabrera Infante.

Una verdadera lástima que hoy esté tan olvidado, ninguneado. ¿Difícil?, por supuesto. Pero ¿qué amor es delicioso si no tiene su pizca de dificultad? De hecho, toda esa generación llamada del 'boom' está hoy olvidada o casi. Sus epígonos en España, o están tan arrinconados como ellos, o son inexistentes. Por suerte, nos quedan otros latinoamericanos que mantienen la respetabilidad del español. Una pena no dejar influencias. Eso sí, todo el mundo habla de aquellos autores... sin leerlos.